

ARTÍCULOS ORIGINALES

CIENCIAS SOCIALES

ARTE RUPESTRE DE ALALACC MACHAY EN LA PROVINCIA DE ACOBAMBA, HUANCAVELICA, SIERRA SUR DEL PERÚ

Julio Ernesto Valdez Cárdenas

valdezrevistawarpa@gmail.com
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

RESUMEN

El presente artículo es un reporte que trata de la existencia de pinturas rupestres en las zonas alto andinas del territorio huancavelicano, aquí en la provincia de Acobamba, distrito de Caja Espíritu, donde en las paredes de unos abrigos rocosos, llamados Alalacc Machay, aparecen las figuras dibujadas de camélidos alto andinos en movimiento, en claras muestras de estar siendo cazados.

Palabras nuevas: Huancavelica, Acobamba, Caja Espíritu, Alalacc Machay.

ROCK ART OF ALALACC MACHAY IN THE PROVINCE OF ACOBAMBA, HUANCAVELICA, SOUTHERN HIGHLANDS OF PERU

ABSTRAC

This article is a report that deals with the existence of cave paintings in the high Andean areas of the huancavelicano territory, here in the Acobamba province, Caja Espíritu district, where on the walls of some rocky shelters, called Alalacc Machay, appear the figures drawn of high Andean camelids in movement, in clear signs of being hunted.

Key Words: Huancavelica, Acobamba, Caja Espíritu, Alalacc Machay.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo, es fruto de una prospección arqueológica, de la que se reporta de la existencia de arte rupestre de origen prehispánico, en este caso trata de pinturas rupestres, que se presentan en las zonas alto andinas del territorio huancavelicano, allá en la provincia de Acobamba, distrito de Caja Espíritu, en las alturas de la cadena de montañas que se desplaza paralelo y por la margen derecha del río Mantaro; donde en las paredes de unos abrigos rocosos, en el lugar denominado Alalacc Machay, aparecen dibujadas las figuras de camélidos alto andinos, en movimiento, en claras muestras de estar siendo perseguidos o cazados.

Este no es el caso único para esta zona, tenemos información de Arturo Ruiz (2000:119-132) de la existencia en Quillamachay. Igualmente, Roger Ravines (2009:12) nos reporta de la existencia de otras como en Huaychaybamba. Como también, los vecinos de estas jurisdicciones informan de la existencia de otras más en estas alturas de Acobamba, Caja Espíritu.

Como tal, el objetivo de este trabajo es presentar al mundo académico y al público no especializado, de la existencia de este arte rupestre prehispánico, que representa a camélidos en movimientos, en estos parajes del territorio huancavelinaco.

METODOLOGÍA

Este artículo es fruto de un trabajo de prospección, que

consistió previamente en la búsqueda de las fuentes bibliográficas pertinentes, dentro del marco general, como regional, sobre el tema y sobre su entorno geográfico, geológico, climatológico, faunístico como florístico, como también la búsqueda de información etnohistórica sobre las representaciones artísticas.

Se suma a esto el estudio cartográfico de la Carta Nacional, que permitió identificar las diferentes formas del relieve e hidrografía, así como la topografía del terreno; Igualmente se acudió al sistema de Google Earth, que nos permite tener información de mucha valía, que facilitaba dar información sobre altitud, coordenadas, topografía de terreno, cuencas hidrográficas, etc.

Paralelo a esto, durante el trabajo de campo se realizó el trabajo prospectivo, netamente que consiste en trabajo arqueológicos, donde utilizando el GPS, se ubicó los sitios más importantes; utilizando cámara fotográfica se hizo el registro fotográfico correspondientes. Y durante el trabajo de gabinete, de esas fotos, se dibujó, bajo un “dibujo reconstructivo o de recreación” de las principales escenografías representadas. Para todo esto se utilizó materiales de escritorio, como papeles cansos, tintas rotring, puntas rotring.

Dentro de esta actividad que es la prospección arqueológica, que consiste en una búsqueda sistemática de los sitios arqueológicos con evidencia de arte rupestre en una determinada área geográfica, se utilizó las bibliografías o investigaciones existentes, para enriquecer la presente investigación. Por tanto, en este trabajo, se utiliza el método comparativo fundamentalmente, que consiste en la búsqueda de las características similares, entre las diversas

representaciones del arte rupestre.

ARTE RUPESTRE

Entendiendo que la conceptualización sobre arte rupestre es variada, pero no contradictoria. Que según Guffroy, son *“representaciones-figurativas o no-realizadas en las paredes de las cuevas o de los abrigos rocosos, así como en piedras y bloques, agrupados o aislados. Pueden dividirse en dos grandes grupos: las figuras pintadas, llamadas a veces pictográficas; y las figuras grabadas o petroglifos.”* (2009). Y para Peter Kaulike, se llama arte rupestre, a *“todas las manifestaciones en forma de pintura o grabados sobre la superficie de abrigos rocosos, grutas o bloques aislados”* (1994:207). Como para Onofre, arte rupestre incluye: *“pictografías (dibujos o pinturas), petroglifos (talla o inscripciones), grabados, petroformas (rocas dispuestas de manera que formen un dibujo) y geoglifos (dibujos en tierra).”* 2012).

De estas obras de arte, tal como los estudios los viene demostrando, su presencia es en todos los continentes (Salvat 1974:35), pero respecto a su origen, tal como menciona Font: *“es difícil establecer cuando el hombre empezó a cultivar el arte”* (1981:37). (2002:43). Pero, Font (1981), considera que se da en el paleolítico, para el caso del viejo continente existe el arte rupestre para el aurifiaciense-perigordense, y otra solutrense-magdalenense. Desde luego el primero es de técnica algo tosca, donde es muy típica la representación de manos humanas en positivo o en negativo, en rojo o en negro, como el caso de la cueva de Gargas, Francia; mientras la segunda corresponde el apogeo de las pinturas de Altamira, Lascaux y otras muchas (Font 1981:37).

En Europa se han reportado muchos sitios: Las primeras evidencias de pinturas rupestres estudiadas fueron las de la cueva de Altamira, en la provincia de Santander, en Cantabria, en el año 1875. En 1895 se descubre los grabados en las paredes de la cueva de La Mouthe; y en el año 1876 se descubre nuevas pinturas rupestres en las paredes de la cueva de Pair-non-Pair; posteriormente se descubre en Les Eyzies, las pinturas en las cuevas de Font de Gaume y grabados en Combarelles. En África se presenta tanto pinturas y grabados con fauna arcaica y cierto naturalismo en las figuras representadas, similar caso ocurre en Oceanía, como en América (Salvat 1974:36).

Para América, igualmente se tiene información sobre la presencia de arte rupestre en Patagonia, gracias a las publicaciones de Oswaldo Menghin. Así hasta esa fecha los estudios sobre el arte rupestre estaban enmarcados bajo los cañones normativos del modelo francés (Bonavia 1999:05). Para finales de década de los 70, en Estados Unidos, aparecen los iniciales trabajos de tesis sobre las pinturas rupestres; para los años 50 ya existen trabajos para Guayanas Británicas; en los 60, para Venezuela y Colombia; en los 70, se inicia con unos estudios sistemáticos para Brasil; en los 80, para la parte septentrional de Sudamérica y las Antillas. Como decíamos, para Argentina, están los trabajos de Menghin que se llevaron a cabo desde los años 49 (Bonavia 1999:06), donde ha establecido siete estilos. Igualmente, esta los trabajos de Bosch-Gimpera (1964). Más tarde fueron trabajados por Schobinger y Gradin (1985), luego por Franchomme (1992) (Bonavia 1999:06). Tenemos los trabajos de N Guidon (1994) para el caso de Brasil, estado de

Piauí, en el noreste de Brasil, en la cueva de Toca de Boquiraio de Pedra Forada.

ANTECEDENTES

Para el caso peruano, se encuentran ciertas manifestaciones culturales. Mejor dicho, como menciona Lavallée: *“...Los Andes peruanos encierran innumerables representaciones rupestres, pintadas o grabadas en las paredes rocosas, al aire libre o con menos frecuencia en los refugios. Suelen representar camélidos, asociados o no a personas esquemáticamente esbozados que a veces enarbolan armas.”* (2002:41). Pero al margen de las apreciaciones de Lavallée, de que *“es imposible fechar el arte rupestre andino”*, para Guffroy, estas obras de arte rupestre, tiene una larga historia de 8,000 años de evolución (Guffroy 2009: 11); y que habría más de 400 sitios con piedras grabadas, y algo similar de pinturas rupestres (Hosting 2003), y que según Kaulike se diferencian también por su distribución geográfica. Así los grabados se presentan más en las quebradas de los valles costeros; mientras las pinturas se concentran en áreas alto andinas.

En lo referente a pinturas rupestres, para el caso del área andina central, tenemos los trabajos de Cardich (1964) que estableció una secuencia de seis estilos para la zona de Lauricocha. Igualmente tenemos los trabajos de Muelle sobre las pinturas de Toquepala, donde Muelle busca las semejanzas con las de Lascaux y otros de España. Toquepala, ubicada dentro del departamento de Tacna, a 2800 m.s.n.m. es donde está las escenas de caza representadas en la pintura rupestre (Muelle 1969), que según Lavallée existen: *“más de 50 figuras ejecutadas en rojo, amarillo, verde, blanco y negro”* (2002:41). Otros en el mismo departamento de Tacna, provincia de Tarata esta las pinturas del abrigo de Caru y el sitio de Piedra Pintada, que son representaciones zoomorfas y antropomorfas (Guffroy 1999:44). En Moquegua, las pinturas de Azana, que es del estilo naturalista (Guffroy 1999:44). Otros son los sitios de Lachay y la Quebrada Palo en el departamento de Lima (Guffroy 1999:23); en Puno, Chucuito y Carabaya las pinturas de Chillicua, Quelcatani, Pizacoma y Macusani, donde aparecen las figuras de camélidos y antropomorfos. Arequipa, las pinturas del río Sumbay, donde más de 500 figuras, representan a camélidos corriendo en sentido opuesto parecidos a los de Toquepala (Lavallée 2002:42). Otro en Ccayllona, las pinturas de Cueva Pinta, donde aparecen camélidos pintados y grabados, otros las pinturas de Huacaruma, (Arequipa).

En Junín, en Chuquichaca, Quellqahuasi y Cuchipinta, de estilo naturalista, que representan figuras de camélidos en rebaños (Guffroy 1999:47); En Cuchimachay, en las falderas del Pariacaca en la provincia de Yauyos, Lima, también de estilo naturalista, que representa camélidos en perfil.

De estilo semi naturalista, están las pinturas de la cueva Nro. 3 de Chaclarragra, en Huánuco, donde una hilera de pequeños camélidos va corriendo, perseguido por figuras humanas (Guffroy 1999:51), pintados en rojo oscuro (Lavallée 2002:42). Otro son las pinturas de Ranracancha, en el departamento de Cerro de Pasco. Las pinturas de las cuevas de Hatunjasha, Huargo, con sus figuras de venado; y Diablomachay, en las paredes del abrigo se localizan 45 motivos de arte rupestre, con trazos de color rojo, y estas

pinturas pueden agruparse en dos motivos: escénicos y esquemáticos, de naturaleza semi-naturales, que representan escenas de caza y figuras humanas (Ravines 1969:255), con sus escenas de caza, todo esto en el departamento de Huánuco. (Guffroy 1999:52).

En Huánuco están las pinturas de Asiajmachay, en distrito de Margos, provincia de Huánuco; otro en el cerro Ojpay, distrito de Singa, provincia de Huamalies; otros en el distrito de San Francisco de Cayrán, provincia de Huánuco; otro en distrito de Singa, provincia de Huamalies; otro en Centro Poblado de Conchopata, distrito de Lata, provincia de Huamalies (Onofre 2012:57-68).

En Huánuco, está Gilgay Machay, donde están las escenas de caza, donde están figuras humanas como de animales, árboles y otras no identificables (Rubina 2012).

Para el caso de Cerro de Pasco, Mula Potrero en el distrito de Santa Ana de Tusi, provincia de Daniel Alcides Carrión, donde existen una representación mural de más 14 metros de extensión donde existe representaciones de figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas (Bejar et al.2012:108). Otras son las pinturas de Ranracancha, Yracmachay, Altosmachay, Contuyoc Arumachay-Asiagpintasha, Tumayrica, Polvorín y Cuchipinta que contienen figuras de animales, como guanacos, llamas, vicuñas, pumas, zorrinos, serpientes, aves y escenas de caza (Bejar. et al.2012:112). Pinturas rupestres de Yaanhuanca con representación de escenas de chaco de camélidos, zorros, monos, felinos, loros y rostros humanos (Bejar et. al 2012:112); En Ranracancha existen representaciones de círculos, figuras humanas esquemáticos de color rojo claro y oscuro, algunas líneas amarillas, camélidos, cruz, sol, perro y otras no identificables (Bejar et. al 2012:112). Cueva De donde Ragra representan eventos astronómicos; Mama Rayguana, con pinturas rupestres con escenas de caza. Otros donde existe arte rupestre es Letreromachay, Intimachay, Potreromachay, Cuchillada, Latrarumi, Chiuchin y otros. En Huayllay esta las pinturas rupestres de Gagalogia (Lloglla). Existen en el distrito de Huariaca, las pinturas de Intimachay; en el distrito de Pallachacra los de Potrero Machay, Cuchillada. En Gatomachay figuras de hombres y mujeres en un acto mágico religioso pintados en rojo ocre (Bejar et. al 2012:113-114).

Para Lima, están las pinturas de Yuncalara, cuenca de Cañete, distrito de Laraos, provincia de Yauyos, donde “*dibujadas en color rojo y negro, distribuidos en siete sectores con representaciones de motivos lineales, geométricos, antropomorfos y zoomorfos (principalmente camélidos).*” (Van Dalen 2012:69). Aquí existen sitios como Chaptura con pinturas rupestres; Shaqshi Shaqshi con pinturas rupestres; Quilcaqasa con pinturas rupestres; en Yuncalará, en sus VII sectores, existen figuras de camélidos, antropomorfos con colores negro y otras de color rojo, donde aparecen figuras de camélidos algunos apareándose; en otras, camélidos intercalados entre personas, en otros una sola figura de camélidos; en otras figuras antropomorfa (una niña), y en otra líneas rectas y cortas. Sect (2012:76-77). Otro es en las Pampas Colonia existen pinturas rupestres; en Curculara; otro en Tupe, otros en Tupinachaca y otro en Miscala (Van Dalen 2012:69-96).

Referente al primer caso, sitios con pinturas, en particular, con escena de caza, se ha encontrado en la cueva de Toquepala, que cuya antigüedad sería de unos 7,000 años a.C. El de Toquepala es la más famosa, que cuyas pinturas están en algunos rincones de la cueva, donde al parecer los

animales son guanacos, que, rodeados por cazadores, despavoridos intentan fugar, otros parecieran estar caídos y otro pareciera estar muerto. (Bonavia 1991:93). En otro escenario, grupo de hombres, algunos con garrotes y otro pareciera con arco, intentan encerrar en un semicírculo a los animales. Hay un hombre que, posiblemente, para tomar impulso, tiene la pierna levantada, y por allí hay un animal muy pequeño, que según Muelle, pareciera ser un perro. En este, los hombres parecieran haber pintado, utilizando pinceles finos, utiliza los pigmentos y algunos ingredientes grasosos, para construir esta pintura. (Bonavia 1991:93). Es aquí, Ravines encontró lajas pintadas en la excavación de la cueva, que guardan relación con las pinturas en las paredes del abrigo, y que probablemente date de unos 5000 a 6000 años antes del presente. (Kaulike 1994:212)

En Chaclarragra, Huánuco, se presenta escenas muy hermosas que representan una cacería en la que aparecen tres personajes, uno de ellos tiene en sus manos dos bastones, junto a once o doce camélidos, que corren hacia donde está un personaje, mientras dos están que espantan. En este, dos animales parecen tener lanzas hundidas, uno en el cuerpo y otro en el cuello (Bonavia 1991:92-93). Estas figuras destacan una escena de caza pintada en ocre oscuro de 1.40 metros de largo en el abrigo, donde una fila de camélidos en movimiento y en ambos está acosado en ambos extremos por figuras antropomorfas que llevan armas arrojadizas (Kaulike 1994:208).

En Huayllay, en el bosque de piedras, en Junín, sobre las paredes de las piedras, aparecen impresionantes las figuras de camélidos grandes, algunos en grupo y otros solos, que miden 1.20 y 1.80 de largo. Es aquí, en Pachamachay, donde Rick a escavado, y que cuya antigüedad estaría asociada a arcaico (Kaulike 1994:210). Tenemos información que cerca de Telarmachay, a una altura de más de 4700 m. Estilísticamente relacionada a las de Chaclarragra y Diablomachay. Igual en Chuchimachay, en Lima, pinturas que se parecen al bosque de piedras de Junín. (Kaulike 1994:210). Pintura de Cuchipinta, Junín, que también representan escenas de caza de camélidos. Así mismo en cuevas de Azana; En el callejón de Huaylas, Vencelius se ha encontrado igual pinturas rupestres entre de pequeños abrigos rocosos, conocidos como llama Corral y Piriana Machay, donde existen representaciones de camélidos pintados en rojo y blanco. (Bonavia 1991:93).

Cardich ha ubicado pinturas rupestres en Huánuco y Pasco, y ha intentado clasificar en tres categorías: seminaturalista, no figurativo y esquemática. Pinturas rupestres de Ekowasi, en el cañón de Virginniyoq, cerca del complejo arqueológico de Maukallaqta. Pinturas rupestres de Torrene, distrito de alto Pichigua, en Cuzco, donde describe las escenas de caza de camélidos. En el valle de Sumbay, donde se ha representado camélidos, un ave y figuras humanas. Aparece un felino persiguiendo a un camélido (Bonavia: 1991:94).

En lo que corresponde a Apurímac, en Tambobamba, en el lugar denominado Llallaq'ata, donde la representación se plasma en figuras de camélidos, pintados con color rojo y siluetas esquemáticas que pueden ser humanos (Arroyo 2012:129-138).

En Puno, en la provincia de Lampa, está el sitio de Los Tacos de Ocuvi, en plena zona alto andina, en cuevas y abrigos rocosos, parecen pinturas rupestres de color rojo, con figuras de animales y otras figuras. (Ravines 2006:5-9). Otro los de Chucuito-Ccota, donde en el cerro Ccotaqollu las pinturas de rojo bermellón, se representa danzas y cazas. Otro es de la

Quebrada de Paqcha-Chucuito, donde existen pintura rupestre (Bolivar 2012:291-314).

Hacia el oriente, en la margen derecha del río Amazonas, en Yamón, provincia de Utcubamba, en Amazonas, donde aparece en las paredes del abrigo rocoso, un desfile dinámico de cazadores portando armas, pintados con colores rojo ladrillo, rojo oscuro, amarillo y blanco (Shady y Ruiz 1987:13).

Para Ayacucho, están las pinturas rupestres de Ayamachay, ubicado en el distrito de Chiara (Pérez et. al 2010); pinturas rupestres de Jaywamachay en el distrito de Vinchos (Perez et. al 2010:84).

Y, por último, para Huancavelica, está los trabajos de Arturo Ruiz (2000:119-132) que nos informa de la existencia de pinturas rupestres, con figuras de camélidos en movimientos en Quillamachay. Más tarde, Roger Ravines (2009:12) nos reporta de la misma cueva con el nombre de pinturas rupestres de Huaychaybamba. Tenemos también los trabajos de Ruiz Estrada, de las pinturas rupestres de Aqomachay, allá en el distrito de Congalla, donde se reporta la figura de camélidos altoandinos, en actividades de escena de caza (Ruiz:2012), y otro es la presencia de arte rupestre de Huallanca, en las inmediaciones de Paucará (Ruiz: 2012), y vale mencionar, según los pobladores de estas jurisdicciones, existen muchas cuevas más con presencia de pinturas y petroglifos, y que futuras investigaciones llegará a ilustrarnos con más precisión.

En lo que corresponde a **petroglifos o grabados**, el territorio andino no es ajeno. Según Guffroy (2009) tenemos como Tolón, Cerro San Simón, Quebrada del Felino, Cerro Cantería; Cerro mulato, Alto de las Guitarras, Palamenco; Huancor o Chichictara. Otros son Checta; Toro Muerto, en Arequipa, según Kauffmann (1987:33) es el conglomerado más importante de petroglifos de los Andes peruanos, situado en el valle de Majes, en el distrito de Uraca (Kauffmann 1987:33); los de Micuya, en Tacna, constituye un sitio importante de petroglifos (Kauffmann 1987:33); otro en Ilo, Moquegua, como en la Pampa de Majes, los de Sihuas Samangal.

El caso de los petroglifos de Cerro La Cal (Alva y Ventura: 2004:19); petroglifos de alto de las guitarras en la cuenca del valle de Moche (Campaña 2004: 37); petroglifos del Cerro Negro en la cuenca de Chicama; petroglifos de Kumbe Mayo, en Cajamarca, donde existen simples y compuestos hechos a base de percusión (Sánchez 1969:245-249); Petroglifos de la quebrada de Santo Domingo, en el valle de Moche (Castillo y Corcuera); Chanque en la región del Amazonas; En Checta se ha encontrado más de 420 piedras grabadas, sobre las que existen más de 4,700 glifos; Toro Muerto con su gran cantidad de piedras grabadas. En Jaqui Withu, en el valle de Salcedo, departamento de Puno. Canto grande en el valle de Rimac. Petroglifos de Miculla, en Tacna.

Sitio en la cuenca amazónica son múltiples la presencia de petroglifos, y los que tenemos en muchos lugares. Tenemos el sitio de Pusharo, en el departamento de Madre de Dios, donde se ha registrado una gama de figuras con motivos diversos (Hostnig y Carreño 2006:112-144).

Para el departamento de Junín, en el distrito de San Martín de Pangoa, provincia de Satipo, esta los petroglifos de Sonomoro, ubicado dentro de una comunidad Matsiguenga, donde aparecen figuras antropomorfas, zoomorfas; otros es los petroglifos de Alto Chavini; petroglifo de Bajo Celendin; petroglifo de la Libertad de Arpayo; petroglifo de San Martín

de Pangoa; petroglifo de Vilcabamba; petroglifo de Nuevo Horizonte; petroglifo de Bajo Quiatari. (Van Dalen 2012:159-186).

Para Ayacucho, están los petroglifos de Cuchihuayqo, donde existen motivos de figuras de llamas adultas y tiernas, figuras humanas como si estuvieran en balsas, círculos concéntricos, líneas entrecruzadas, réptiles, puntuaciones, etc. (Cruz 2012:187-196). Se suma a esto los pocitos y canales encontrados en Chupas (Perez et.al 2012:231-239). Están los petroglifos de Ñawimpuquio (Pérez 2010:92).

PINTURAS RUPESTRES DE ALALACC MACHAY DE ACOBAMBA.

Dentro de la provincia de Acobamba, aquí encima de las altas cumbres que existen en la margen derecha del río Mantaro, en las inmediaciones del distrito de Caja Espíritu, hacia el norte del centro poblado denominado Pomacancha, a escasos dos kilómetros de distancia aproximadamente, se encuentra a la margen izquierda de una pequeña quebrada, un peñasco que presenta varias pequeñas e irregulares cuevas, a las que los pobladores de esas zonas los denominan Alalacc Machay.

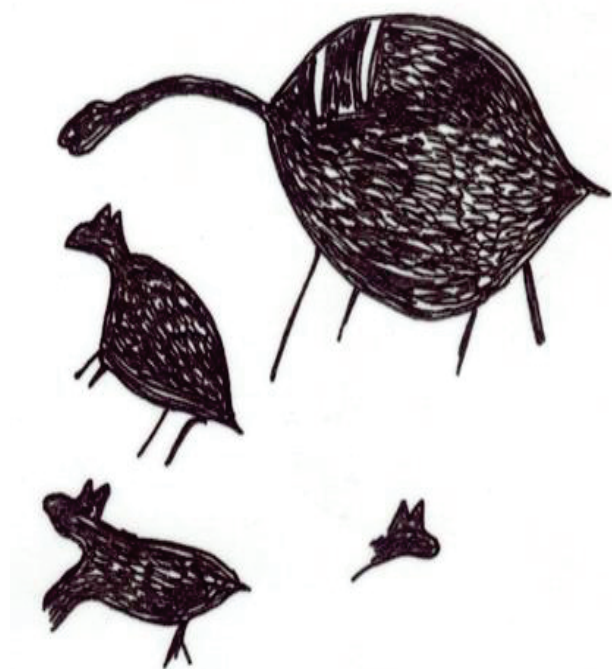


FOTO Nro. 1

Alalacc Machay, ubicado entre los UTM's 18 L 555857.57 m E; 857822793 m S, a 3658 m.s.n.m. es una formación natural de origen volcánico, que presenta cuevas y abrigos rocosos de variadas formas y tamaños (foto Nro.1). En su mayoría, en sus paredes internas, a escasos centímetros del piso de la cueva, y en muchos casos al alcance de la mano, se presenta

las pinturas rupestres de color rojo ocre y otros de color blanco, que representan a figuras de camélidos en actitud de movimiento, que se desplazan unos tras otros.

PRIMERA CUEVA: Se ubica en lo más profundo de la quebrada, que está a poca distancia del riachuelo. La cueva tiene una altura máxima de 10 metros, un ancho de 15 metros y una profundidad irregular de 5



LAMINA 1

metros. En cuya pared interna del lado derecho, se presentan las pinturas rupestres de figuras de camélidos (ver lámina 2), donde se puede apreciar que una de ellas presenta un cuello largo y cuerpo abultado, las mismas están asociadas a otras figuras pequeñas de posibles camélidos. Las pinturas están en mal estado de conservación debido a la humedad que se filtra desde la parte superior de la cueva y en algunos casos han sufrido el garabateo de los visitantes. Vale mencionar que, en el interior de esta cueva, al lado noroeste, se observan las evidencias de un muro construido con piedras y barro y que formaba parte de estructuras funerarias, las mismas que fueron destruidas y que de acuerdo a los vecinos existían entierros de momias y que fueron extraídos hace unos años atrás.

SEGUNDA CUEVA

Es un abrigo pequeño ubicado en la zona alta, a unos 25 metros de distancia de la primera cueva. En sus paredes irregulares, aparecen las representaciones de figuras de camélidos, las mismas están pintadas de color rojo ocre (ver lámina:2).



Por último, un tercer abrigo, esta en la parte más alta que las anteriores, y en cuyas paredes de dicho abrigo, que mide 8 metros de altura, 16 metros de ancho y una profundidad de 2 metros aproximadamente (Foto Nro. 2), aparecen la representación de 19 figuras de camélidos que se desplazan unos tras otros. Las 13 primeras están pintadas en rojo ocre (ver lámina 3), y los 6 restantes de coloración blanco mantecoso (ver lámina: 4 a y 4 b). Estos últimos se encuentran en mal estado de conservación debido a la humedad y por el accionar del hombre que, al parecer, arrojan piedras, con la finalidad de ubicar las figuras antes mencionadas.

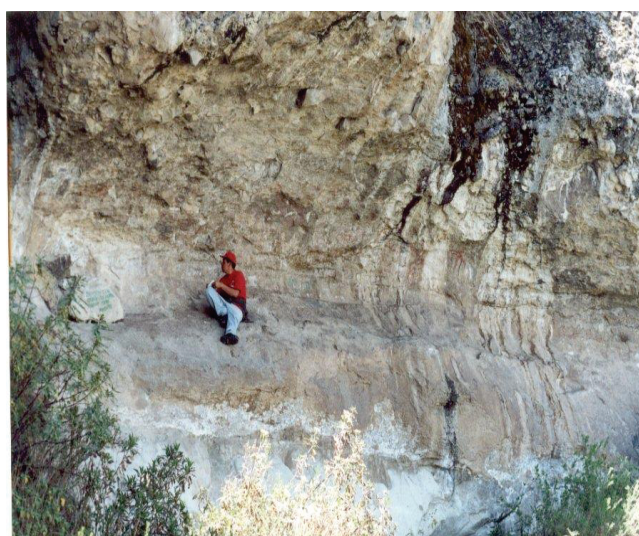


FOTO Nro. 2



LAMINA Nro. 3.



LAMINA Nro. 4a



LAMINA Nro. 5b

DISCUSIÓN

La presencia de la pintura rupestre en las cuevas de Alalacc Machay, que al igual que en otras áreas del mundo andino testifican una vez más, que los camélidos fueron desde tiempos antiquísimos la base fundamental de la alimentación de las poblaciones andinas.

Mientras no se lleven a cabo trabajos de excavación arqueológica para el caso de las cuevas de Alalacc Machay, podemos inferir en función de lo que se viene discutiendo y avanzando sobre otros sitios estudiados en el área andina. Es indudable que, en tiempos muy remotos, posiblemente los cazadores de camélidos se cobijaron en estos abrigos naturales y plasmaron la realidad de su vivencia. No sabemos a ciencia cierta si estas son exclusivamente una manifestación artística que nace como consecuencia del desarrollo intelectual de las gentes del Ande, o es una representación que expone sus temores y necesidades de gentes faltas de protección que buscan en la representación de las escenas y figuras los efectos de la magia simpática que les garantizará el cumplimiento de sus deseos. Lumbreras para el caso andino y sobre este tema dice: “encontrar buenos lugares para que la banda se establezca, no es, a no dudarlo, una tarea fácil; se trataba de lugares abrigados que no hay en todas partes; las cuevas son inmejorables y la banda en posesión de ellas debió cuidarlas con mucho celo de cualquier advenedizo. Por eso las cuevas fueron también una

suerte de santuarios y los cazadores pintaron en sus paredes, quién sabe qué mensajes mágicos que sus hijos y los hijos de sus hijos se encargaron de cuidar por siglos. En aquellas pinturas rupestres, con gran frecuencia aparece el hombre ligado al animal vital, el guanaco, que le servía de alimento. Quizá si con estas figuras obtenían ellos “mejores cacerías”, pero eran también, estos dibujos, una especie de sellos de la banda” (1983:34-35). En opinión de Childe, para casos similares que ocurrieron en el viejo mundo en el Paleolítico Superior, los hombres ejecutaron bajorrelieves en las paredes de roca de las cavernas en que se guarnecían, y grabaron o pintaron escenas en los techos de las cuevas, muchas veces en lugares a donde la luz del día no logra penetrar, muchas de ellas pintadas en actitudes más incómodas. Por todas estas consideraciones muestran que el arte de las cavernas tenía un propósito mágico, en la que el artista y/o mago dibujaba animales, para asegurar el éxito de la caza (Childe 1990:80-82).

Finalmente, merece mencionar que el sitio de Alalacc Machay, que muestra ser un sitio arqueológico de mucha importancia debido a las muestras muy originales que presenta y que requiere en el futuro un estudio más detallados.

CONCLUSIONES:

-Desde un punto de vista artístico, las pinturas de Alalacc

Machay, constituyen una expresión artística de alto nivel, que corresponde a gente que tiene cierto nivel de conocimientos de las técnicas y métodos de aplicación de la pintura.

-Desde un punto de vista arqueológico, las pinturas de Alalacc Machay, constituyen una expresión artística, que corresponde a unas sociedades con algunos niveles complejos de organización social como política, que en cuya pintura, expresan algo de ritualidad (magia) en la caza de camélidos y otras especies.

-Las pinturas de Alalacc Machay, son expresiones y representaciones rituales, acompañadas de magia, donde las gentes logran o pretenden dominar por este medio a otras especies.

-Futuros trabajos de investigación multidisciplinaria, darán un enfoque integral de los componentes químicos, que conforman dichos pigmentos que configuran estas pinturas rupestres.

-Estas figuras, son clara muestra de cómo, en nuestra historia prehispánica, en algunas etapas de nuestro desarrollo social, cultural, el hombre andino estuvo vinculado a la cacería de camélidos alto andinos.

AGRADECIMIENTO

Debo agradecer a los campesinos de Pomacancha, a los de Caja Espiritu, por su acogida y su orientación en la ubicación de este legado histórico que se oculta entre quebradas y peñascos. Sin el apoyo de ellos, hubiera sido imposible ubicar y registrar estas evidencias. Así mismo a Juan Sacha Quíspe, profesor de Historia y Geografía de Educación Secundaria, por su guía para ubicar las cuevas y los abrigos rocosos. Sin su ayuda, todo intento de trabajo en el campo hubiera sido imposible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARROYO, P. (2012) Arte rupestre en el cerro Llapllapáta-tambobamba en riesgo de pérdida. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL "Federico Kauffmann Doig". Actas y Ponencias UNSCH.

BEJAR, J. y otros. (2012) Pinturas rupestres: nuevas evidencias de un mural en Pasco. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL "Federico Kauffmann Doig". Actas y Ponencias UNSCH.

BONAVIA, D. (1991). Perú hombre e historia. Desde los orígenes al siglo XV. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura. Ediciones Eubanco.

BOLIVAR, W. (2012). Evidencias de arte rupestre el medio ambiente, ancestros y paisajes: Chucuito- Ccota en Puno. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL "Federico Kauffmann Doig". Actas y Ponencias UNSCH.

CARDICH, A. (1980). Origen del Hombre y de la cultura andinos. En Historia del Perú, Perú Antiguo Tomo I, Editorial Juan Mejía Baca. Pp,30-156.

CHILDE, G. (1990). Los Orígenes de la Civilización. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

FONT, A. (1981). Antropología física. En Las Razas Humanas. Compañía internacional editora, S.A. España.

GUFFROY, J. (2009). Imágenes y Paisajes rupestres del Perú. USMP. IRD. Lima, Peru.

HOSTING, R. (1988). Caza de Camélidos en el Arte Rupestre del Departamento de Apurímac. En Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas. CONCYTEC-Centro de Estudios Andinos Cuzco. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco.

HOSTING, R. (2003). Arte Rupestre en el Perú. Inventario Nacional. Lima. Concytec. Lima Perú.

HOSTING, R. STRECKER, M. y J. GUFFROY. (2007). Acta del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre. Cusco, 2004. En Actas y memorias Nro. 12. Lima. Perú.

KAUFFMANN, F. (1987). Vertiente occidental del extremo sur (Perú, Arequipa, Moquegua, Tacna). Notas arqueológicas. En Boletín de Lima. Nro. 53:25-39.

KAULIKE, P. (1994). Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú. Tomo I. Editorial Brasa. S.A. Lima Perú.

LAVALLÉE, D. (2002). La ocupación precerámica de la sierra peruana. Editorial lluvia editores, INC, IFEA. Perú.

LUMBRERAS, L. (1983). Los Orígenes de la Civilización en el Perú. Lima. Editorial Milla Batres.

MUELLE, J. (1969) Las cuevas y pinturas de Toquepala. En Mesa redonda de Ciencias Prehistóricas y antropológicas. Pgs. 186-196. PUCP. Instituto Riva Agüero-Seminario de Antropología. Tomo II.

ONOFRE, J. (2012). El arte rupestre en Huánuco una aproximación a su significado. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL "Federico Kauffmann Doig". Actas y Ponencias UNSCH.

PAZ, P. (1988). Ceremonias y Pinturas Rupestres. En Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas. CONCYTEC-Centro de Estudios Andinos Cuzco. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco.

PEREZ, I y otros. (2010) Arte rupestre en el valle de Huamanga-Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

POZZI-ESCOT, D. y CARDOZA, C. (1986). El Consumo de Camélidos entre el Formativo y Wari, en Ayacucho. INDEA y la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

RAVINES, R. (1969) El Abrigo de Diablomachay: un yacimiento temprano en Huánuco Viejo. En Mesa redonda de Ciencias Prehistóricas y antropológicas. Pgnas. 254-272. PUCP. Instituto Riva Agüero-Seminario de Antropología. Tomo II.

RAVINES, R. (2006). Los tacos de Ocuvi. En Boletín de Lima. Pgnas. 5-9. Perú.

Ravines, R. (2009). Cuatro notas de arqueología: El Templo

de Huaytará. El arte parietal de Huachaybamba. Las Ventanillas de Allpas. Las canteras de obsidiana de Quispesisa, Quespehawana y Miguel Macho. En Boletín de Lima. Vol. XXXI, Nro. 156, Año 31; Pg 05-24. Lima. Perú.

RICK, J. (1983). Cronología, Clima y Subsistencia en el Prececerámico peruano. Ediciones.

RUBINA, A. (2012). Los Machay Runa y los Gilgay Machay en Huanuco. Interpretación filosófica de Las pinturas rupestres. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL “Federico Kauffmann Doig”. Actas y Ponencias UNSCH.

RUIZ, A. (2000). Quillamachay: un centro de arte rupestre en Acobamba, Huancavelica. En Arqueología y Sociedad Nro. 13. UNMSM.

RUIZ, A. (2012). Un complejo de arte rupestre en Paucará, Huancavelica. En Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RUIZ, A. (2012). Aqomachay: Arte rupestre de Congalla, Huancavelica. (Perú) En Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

SHADY, R. y RUIZ, A. (1987). Arte rupestre en Amazonas-Perú. En Boletín de Lima. Nro. 53:12-13.

VALDEZ, E. (2003). Pinturas Rupestres en las punas de Acobamba, Huancavelica. Revista Warpa Nro 1:19-21.

VAN DALEN, P. (2012). Arte rupestre en la cuenca alta del río Cañete, provincia de Yauyos. En Arte Rupestre IV SIMPOSIO NACIONAL “Federico Kauffmann Doig”. Actas y Ponencias UNSCH.